



Despertad al diplodocus: una conspiración educativa para transformar la escuela... y todo lo demás

José Antonio Marina Torres
Barcelona: Ariel, 2015

José Antonio Marina, un toledano escritor, investigador y catedrático en filosofía, con la claridad y originalidad a la que nos tiene acostumbrados, desvela desde el título de la obra la intencionalidad de promover una teoría del cambio educativo, pues con demasiada frecuencia la escuela permanece dormida ante las problemáticas de la realidad social actual. Para ello, considera el autor que hay que marcar una ruta sobre la que comenzar a trabajar para mejorar la calidad del sistema educativo español, sin olvidar en ningún momento los grandes fines de la educación: la felicidad, la justicia y el amor.

La obra se compone de siete capítulos, y en todos ellos se establece como nexo de unión la idea reiterada de que la finalidad última de la inteligencia no es saber, sino vivir feliz y dignamente, de ahí, la necesidad de aprender humanidad y del aprovechamiento del tiempo en una sociedad cada vez más acelerada y despersonalizada. Todos estamos abiertos y necesitados de aprendizaje. Ahora bien, no es posible educar, entendido el hecho de educar como la contribución y/o acompañamiento que hacemos del despertar del entusiasmo y motivación por aprender en el otro, si, previamente, no disponemos de la pasión por aprender. La relativización del conocimiento y dominio enciclopédico se alcanzó con la

llegada del gestor de la información, la cual comienza a verse cuestionada por la gran profesión del futuro que, según José Antonio Marina, va a ser el experto en aprendizaje. Estamos dejando atrás la Sociedad del Conocimiento o de la Información para adentrarnos en la Sociedad del Aprendizaje, que exige aprender veloz y permanentemente y, no sólo por parte de los alumnos y alumnas, sino también por parte de “los docentes, las familias, las escuelas, las ciudades, las empresas, la administración pública, los parlamentos, las naciones” (p. 17).

Tras la introducción, el primer capítulo es una oda a la renovación pedagógica necesaria en el sistema educativo español, marcándose como objetivo de este macroproyecto de responsabilidad socio-comunitaria el plazo de cinco años. El segundo capítulo, apoyándose en los resultados de sus numerosas investigaciones, elabora una teoría de la inteligencia denominada “Ciencia de la evolución cultural y el progreso educativo”, que se encuentra orientada a la acción y generadora de cultura, potenciando la creatividad artística, tecnológica, económica y científica, así como el talento y la capacidad emprendedora. Concretamente, se centra en la necesidad imperiosa de la educación permanente, aunque más especialmente en la educación continua, ética y moral de los adultos, y exponiendo como prototipo la Universidad de Padres online que dirige desde 2007. Posteriormente establece los cin-

co motores esenciales para el cambio: escuela, familia, ciudad, empresa y Estado, dedicando un capítulo a cada uno de ellos.

Los cambios tecnológicos han contribuido a una magnificación del volumen de conocimientos insostenible por la inteligencia humana, de ahí que, según Marina, “no podemos dejar que la tecnología defina hacia dónde va a ir la inteligencia humana” (p. 85), por el contrario, debe aprender a organizarse muy bien de manera que sea un sistema personal de elección de metas y de toma de decisiones. En consonancia, el sistema educativo ha de promover el equilibrio entre el desarrollo del talento y la difusión de la ciencia a través del aprendizaje de “la ciencia de la evolución cultural”, ya que la mayoría del conocimiento es un bien público y lo importante es saber gestionar la inteligencia humana para apropiarse de lo necesario en su momento consciente y reflexivo. De ahí que se ha considerado la escuela en primera posición ante la movilización educativa, ya que en educación los cambios no se operan normativamente, sino de la mano del docente, pues en ellos recae la responsabilidad de despertar la energía y motivación por aprender a lo largo de toda nuestra vida, y para ello deben formarse de forma continua y permanente.

Pero la escuela es un sistema dentro de otros sistemas a los que influye y que la influyen, resaltando especialmente

a la familia como segundo motor del cambio, pues familia y escuela “deben formar un equipo pedagógico unido. En cada momento del proceso evolutivo del niño cambia el papel de las familias y el modo de colaborar con la escuela” (p. 150). Equipo que ayudaría a que sus funciones parentales las pudiesen desarrollar con más seguridad y eficacia.

Respecto a las ciudades como tercer motor de cambio, su poder de influencia radica en fomentar la evolución cultural, a través de la prestación de servicios públicos de calidad, de la creación de capital social; es decir, de la inteligencia compartida y la felicidad. Lo mismo sucede con las empresas las cuales han de propiciar planes de formación que despierten la pasión de aprender de sus trabajadores y consecuentemente de los hijos de estos, así como su capacidad de compromiso, liderazgo y capacidad emprendedora.

En última instancia encontramos el Estado, entendido como red de redes, como paraguas en el que convergen distintas instituciones, que no solo pretende transformar la escuela mediocre en una escuela de calidad, sino también actuar sobre el entorno promoviendo “una sociedad del aprendizaje que a su vez produzca una sociedad del conocimiento, que a su vez haga progresar la calidad de vida. Según se vaya consiguiendo, la escuela recuperará su protagonismo y podrá aspirar a la excelencia” (p. 198).

En conclusión, no es una tarea nada fácil el producir un cambio en la escuela española y en toda la sociedad en su conjunto para dotarlas de calidad, pero coincidimos que solo es posible desde esa red de redes en la que desde diversos niveles y contextos confluyen y aúnan fuerzas con una única finalidad, la renovación de un sistema escolar caduco.

Sandra Castellano Conejero
M^a Ángeles Hernández Prados
Universidad de Murcia